

que tienen que ver con los Servicios Sociales, por desdoblado, y así mismo con las políticas sociales, entendidas estas como: medidas, programas, elementos reguladores de los fallos — cada vez más visibles— de los mercados para hacer posible la integración, la cohesión social y el bienestar de la ciudadanía. Insisto, no puede faltar en la bibliografía que se recomienda.

M^a José LACALZADA DE MATEO
Universidad de Zaragoza
mjlacalzada@unizar.es

MASEDA, Maribel (2013). *La zona segura*. [Safe zone]. Madrid: LID Editorial. ISBN: 9788483565162. 192 pp.

La zona segura habla desde el interior de la mujer que ha sufrido maltrato. Detalla de manera pormenorizada cómo se va enredando en una realidad insana que solo el maltratador es culpable de construir. Rompe con los falsos clichés que se han ido creando en la sociedad sobre la debilidad de la mujer y su falta de voluntad que le impiden irse del lado del agresor. Al contrario, *La zona segura* describe en ella una personalidad condescendiente y negociadora que ofrece oportunidades para enseñar al hombre a aceptar su amor. Es un fatal error ya que, lamentablemente, ese hombre es un maltratador.

El grave problema del maltrato no surge de la mujer entonces, que posee herramientas sanas de relación. El problema surge exclusivamente de un hombre que carece de ellas y convierte las oportunidades que ella le ofrece en ocasiones para canalizar su frustración y su ira. Pero el agresor no se muestra desde el minuto uno como tal. Entreteje su peligrosa personalidad entre gestos y actitudes que ha ido consintiendo la sociedad en general. Esta permisividad le da fuerza para instaurar su poder, que proviene precisamente del hecho de que finalmente todos le hacen un hueco para que siga siendo lo que es. Cuanto más cercana es su relación con la mujer, muestra de forma más acentuada su despotismo y su desprecio. Es una conducta tan incomprensible para ella que se despersonaliza e irá depositando toda su atención y su esfuerzo en intentar hallar la fórmula adecuada y efectiva para que él consiga

entender que su forma de querer es inapropiada; como no hallará la manera de que él cambie o modifique su actitud, será ella la que vaya ensayando nuevas formas de ser, de amar, de vivir. Finalmente, de tanto ponerse en el lugar del otro, perderá su propio espacio para adentrarse en uno que controla absolutamente él. Así pierde la mujer su lugar, el contacto con la realidad sana, la percepción de sí misma. Acaba por ponerse del lado de su agresor, cuando es acusado por otros. La mujer pierde su espacio y vive en el del agresor.

El maltrato no es un problema doméstico ni un problema íntimo y privado de la pareja. Es una situación de desamparo frente a un delito que se mantiene prolongadamente en el tiempo y frente al cual la sociedad aún no ha aprendido a luchar. No lo hará hasta que consiga entender cómo se gesta esta relación cruenta y, a su parecer, «consentida» por ambas partes.

Una sociedad sana está al otro lado del que ocupan la mujer maltratada y su agresor. Y para acercarse a la realidad que aquella vive, habría que caer en las redes insanas del maltratador. Sin embargo, la sociedad, que no entiende o no cree en la dificultad que tiene la mujer para abandonar su situación, acepta en su mundo sano actitudes que ponen de manifiesto una desigualdad entre sexos, instaurada desde hace siglos. Y por lo sutiles, frecuentes y cotidianas que sean estas actitudes se vuelven imperceptibles para los sistemas -morales, psicológicos y sociales- de alarma. Hombres y mujeres se relacionan en el trabajo, en la familia, en su grupo social, con hombres maltratadores; prefieren creer que poseen personalidades peculiares y tardan en reconocer en ellos unas personalidades peligrosas. Si los grupos que rodean al maltratador y lo conocen desde antes que la mujer, víctima de sus malos tratos, y no han dado señal alguna de alarma, ¿cómo se le pide a la mujer que la dé inmediatamente?

De esta manera, al principio de las agresiones la mujer solo reacciona con dolor inefectivo. No mueve ni propicia la reorganización de su vida. Concede la oportunidad de que la situación se muestre como un error pasajero, como un mal día, como algo que no volverá a repetirse. Y precisará la repetición de la situación para definirla como agresión; pero cuando nuevamente ocurra, volverá a necesitar una prueba más concluyente que justifique su ruptura.

La mujer maltratada está en una situación de desamparo porque en muy pocas ocasiones contará con el testimonio de su padre, madre, hermanos, amigos, compañeros de trabajo, conocidos o vecinos de él que atestigüen su personalidad agresiva y maltratadora. Parece que la primera vez que él se muestra agresivo es con la relación que ha iniciado con ella. Pero no es así. El agresor lleva toda su vida dando muestras de su carácter peligroso y la sociedad se lo ha consentido. Llama la atención entonces, la facilidad con la que juzga a la mujer por «consentidora».

No es un problema que deba atender solo la mujer. Es una lacra social y nos movemos entre ella y con ella a diario. Tan dura como el hecho de que algunas de las personas que aseguran que nunca podrían ser víctimas, no lo son porque no ha aparecido un verdugo en su vidas. Porque, no lo olvidemos, el culpable es

únicamente el agresor y su poder radica en que la familia, la sociedad en general le ha diseñado una tapadera para su peligrosidad.

La zona segura sitúa el proceso del maltrato en una posición diferente desde la que la sociedad pueda reconocer su error de base. En esta, ofrece a la mujer pautas y escalones en los que pueda volver a contemplarse a sí misma y recuperar lo mejor de ella antes de caer en su relación insana. Trastocará los falsos cimientos en los que sin saberlo y sin quererlo ha basado la defensa de su relación y con ella, su propia destrucción, que asegura a su agresor su puesto de poder.

En sus líneas la mujer hallará fuerza y esperanza. Este libro es un despertar a su propia realidad, quizás al principio doloroso, pero necesario para volver a un punto de partida equilibrado desde el que construir su primer gran día de vida. Hay un antes y un después en ella tras leer el libro.